

A propósito de Adela Formoso de Obregón Santacilia y su connotado discurso en el Primer Congreso de la Unión de Universidades Latinoamericanas en 1949

• ANALHI AGUIRRE

Agradezco los comentarios de Grisell Ortega Jiménez que me ayudaron a reconstruir el contexto histórico mexicano.

Entre las preguntas frecuentes sobre la titulación que aparecen en el sitio web de la Universidad del Valle de México, se lee en la número 19: “Soy egresada de la Universidad Femenina de México, que hoy es la UVM Chapultepec, ¿me puedo titular por esta opción?”¹ Quizás esta sea una de las pocas huellas visibles que quedan de la fusión realizada en 1993 entre ambas casas de estudio.

Como aclara Gabriela Cano (2007): “Otorgar visibilidad a las mujeres como actores sociales supone transformar los cánones de valoración de los hechos históricos. Si se abandona la mirada androcéntrica, es posible colocar en el centro del relato acontecimientos considerados intrascendentes y reconocer como protagonistas a figuras marginales o totalmente desconocidas”.² Si bien Adela Formoso fue premiada³ durante toda su carrera y fue homenajeadada hace relativamente poco con una serie de estampillas (2001) con la leyenda: “Adela Formoso de Obregón Santacilia. Precursora de los derechos de la mujer en México 1907-1981”,⁴ su presencia como una de las mujeres más destacadas del siglo XX mexicano es muy precaria y fugaz. De hecho, en el ensayo “Las mujeres en el México del siglo XX. Una cronología mínima” de Cano, arriba citado, Adela For-

moso tiene una sola mención, en 1935, y aparece junto a otras mujeres significativas (Esperanza Zambrano, Amalia González Caballero de Castillo Ledón, Leonor Lach) como parte del Ateneo Mexicano de Mujeres.

Adela Formoso había comenzado a involucrarse desde los 16 años con actividades extraordinarias para una mujer de tan poca edad, cuando en 1923 fundó con Luis G. Solana la primera orquesta integrada sólo por mujeres en México. Unos años después, en 1939, publicó⁵ “La mujer mexicana en la organización social del país”, donde rescató la figura de Leona Vicario y se cuestionó sobre la labor de las mujeres en más de cien años.

Cuatro años después, en 1943,⁶ fundó la Universidad Femenina de México en el Distrito Federal y, luego, en 1950 creó la Universidad Femenina de Veracruz, impulsó la apertura de la Universidad Femenina de Guadalajara (1951) y la Universidad Femenina de Acapulco (1961). Adela Formoso fue, formalmente, la primera gran impulsora de la educación superior para mujeres en México. Vio la relevancia para el país de crear carreras exclusivas, diseñadas para mujeres. Si bien la discusión sobre la esencialidad acerca de ser mujer u hombre versus el rol de género femenino, aplicado a las profesiones preferi-

• Maestra en Estudios Latinoamericanos en la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa. Estudiante de doctorado en Teoría Literaria, especialización en género, espacio y psicoanálisis. missanalhi@hotmail.com

das de un sexo y de otro, no ha terminado aún, sí es cierto que existen ciertas tendencias debidas, sobre todo a las condiciones y/o particularidades de las construcciones de los géneros, ya sean masculinos o femeninos.

Cuando creó la Universidad Femenina, Adela Formoso tuvo en cuenta un contexto, donde la mujer debía enlazarse de algún modo con el hombre, en el cual las llamadas tareas “femeninas” se desprendieran un tanto de los estereotipos. Hoy en día se afirma que “La razón para [la elección de unas carreras universitarias u otras se deben] a la construcción social de los roles masculinos y femeninos. Las carreras podrían tener entonces, una cierta proyección de continuidad con el ámbito privado femenino y, específicamente, con las tareas domésticas y familiares desempeñadas por las mujeres”.⁷

Las casas de estudios que apoyaban la idea de la unión de una América Latina, siempre entre el vaivén de creer en la vinculación o no, enviaron, con enorme confianza y emoción, a sus delegados al Primer Congreso de Universidades Latinoamericanas, sito en 1949 en la Universidad de San Carlos de Guatemala, con el propósito de determinar: “el acuerdo sobre comunes supuestos de acción y el establecimiento de un organismo internacional que pudiera dar vida a la literaria expresión de nuestra unidad universitaria” (Roltz Bennett, 1949: en línea).

En aquel momento, y dentro de las circunstancias históricas de una América Latina que recibía los coletazos de posguerra respecto a las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial, México superaba con éxito, a cargo del sexenio de Miguel Alemán, una crisis económica debida, en parte, a la pérdida de muchos mercados externos en los que, durante el conflicto bélico, se colocaron productos mexicanos tales como textiles, insumos químicos y, por supuesto, alimentos. Los productores nacionales no pudieron sostener la competencia, restablecida al término de la guerra con los productos que ofrecían los países industrializados.

A todo esto, la cantidad de habitantes crecía enormemente y durante 1946 a 1949 la población total del

país aumentó alrededor de 4 millones de habitantes, pasando de 23.4 millones en 1946 a 27.8 millones en 1952. Hubo también un crecimiento de la población urbana y, por ende, un aumento de las actividades características de la ciudad en detrimento de las actividades rurales:

La población urbana, que en 1940 representaba el 21.9% de la población total elevó su participación al 31% en 1952 [...] En esos mismos años, la población económicamente activa creció y se modificó su composición: se redujo la población dedicada a las actividades agropecuarias, del 65.4% al 57.5%, mientras que aumentó la ocupada en las distintas industrias, del 15.5 al 16 y la dedicada a los servicios, del 19.1 al 26%.⁸

No cabe duda de que, a los ojos de algunos sectores de esta sociedad urbana, la característica más significativa del presidente Alemán era que, además de ser civil, era universitario. Su gestión se vislumbraba como un parte aguas, una nueva era que anunciaba la incorporación política de grupos heterogéneos y pujantes que no habían encontrado cabida en los regímenes revolucionarios previos. Si bien con el gobierno avilacamachista había iniciado la labor de integrar dentro del partido oficial a aquellos miembros de la sociedad mexicana que habían quedado olvidados por la revolución social, entre los que se encontraban las mujeres y jóvenes pertenecientes a la incipiente clase media, el proyecto modernizador enarbolado por Miguel Alemán legitimó “la mesocratización del poder político porque, se decía, las tareas del desarrollo exigían la colaboración de los sectores mejor preparados de la sociedad”.⁹

Entre las obras urbanas de mayor renombre que ensalzan la lista de logros alemanistas destaca la construcción de Ciudad Universitaria, hecho que, sin duda, refleja el valor que adquirió la educación superior como garantía de ascenso social y cantera de nuevos cuadros profesionistas. En ese contexto se desarrollaban las actividades de la Universidad Femenina de México aquel 1949; Adela Formoso, se presentó como delegada en el Primer Congreso de Universidades Latinoamericanas y

pronunció un discurso que coincidía con el crecimiento de un México preparado para que las mujeres pudieran convertirse en universitarias de peso.

Como todo gran discurso, Adela Formoso comenzó (trayendo a colación en sus palabras a la excelsa retórica mexicana, que se inició, en parte, con nuestra genial Sor Juana Inés de la Cruz) con una perfecta *captatio benevolentia*: “La Universidad Femenina de México agradece profundamente la invitación que se le hizo para venir a este Primer Congreso de Universidades Latinoamericanas y le trae un saludo cordial de todas las mujeres de mi patria. [...] la Universidad Femenina de México los saluda, y se presenta como la más pequeña Universidad de América”.¹⁰ Dentro de las treinta y cuatro delegaciones convocadas, Adela Formoso se encontraba frente a una enorme congregación masculina como delegada de un país, de una universidad, pero, lo más destacado, en representación de las mujeres de su nación. Este recorte poblacional minoritario se exponía con un atrevido coraje y desplegaba sus propósitos conjuntos con el sexo opuesto, no desde una perspectiva de choque, sino más bien desde un acuerdo, además

de una necesaria complementariedad que se ampliaba e incluía a todas las mujeres del continente latino:

las mujeres de mi patria, las mujeres de América, las mujeres del mundo estamos deseando colaborar en todos los problemas humanos, prepararnos en la cultura, para ser la colaboradora digna del hombre, es por eso que la Universidad Femenina se abrió para que las mujeres llegaran a ella, para preparar mujeres responsables, en la colaboración del hombre. La Universidad Femenina de México acentúa que las mujeres deben ser colaboradoras, no competidoras.

Con una astucia leve y sutil, y ante las noticias del feminismo que seguramente estaban al oído de todos estos hombres ilustrados,¹¹ Adela Formoso propuso un rol femenino copartícipe y “digna del hombre”, un hombre protagonista de las grandes resoluciones a nivel educativo, económico, y social no sólo de América Latina, sino del mundo. La inclusión de las mujeres se presentó, en las palabras de la fundadora, manifestada en un plan de igualdad indispensable para las naciones latinoamericanas.



Dicha equidad fue apoyada en el discurso por la Declaración Universal de los Derechos del Hombre y su inapelable derecho a la educación, un sujeto “universal” masculino donde, Adela Formoso conocía, a la vez que ponía de relieve, la presencia de las mujeres dispuestas a dedicarse en sus estudios universitarios no sólo a las humanidades, relacionadas de plano con lo femenino, sino también y en primer lugar mencionado, en las áreas de “la política, en la ciencia, en las artes y en las letras”, nombradas a posteriori. La fundadora de la Universidad Femenina mexicana presentó, en este primer congreso, su clara consciencia de la situación de su país, de América y fuera del continente, respecto a la educación para las mujeres:

Se pensó en 1942 abrir un Centro de Estudios Superiores para la mujer mexicana, no porque en mi país no se permite estudiar a las mujeres ya que en la Universidad Autónoma de México estudian cinco mil y además en todas las Universidades de los Estados de la República concurren mujeres a estudiar; pero existe en todos los países de América, y en algunos países de Europa, una enorme cantidad de mujeres que por prejuicios familiares, o por complejos, no desean concurrir a las Universidades, ni a las escuelas particulares [...].

En este pasaje, Adela Formoso declaró en breves y concisas palabras la emergencia de una universidad sólo para mujeres. Puso en el centro de la mira dos puntos esenciales en cualquier actividad que las mujeres deseen hacer (incluso hoy en día, en otras áreas y sectores sociales): los prejuicios y los complejos de su entorno más cercano, reflejo, por supuesto, de su sociedad en ebullición.

Su pensamiento se presentaba atrevido y lúcido en aquel conglomerado de hombres, conductores de la formación universitaria de Latinoamérica: “es por eso que se pensó abrir una Universidad para que llegaran a ella, aquellas mujeres que no podían estudiar y que estaban perdiendo su tiempo, sus energías, su inteligencia y

su capacidad de acción. Es imprescindible destacar que en aquellos años, Adela Formoso subrayó la posibilidad latente de las mujeres para realizar otras labores que no fueran las asignadas a su sexo, como concurrir a la universidad y lograr con sus estudios ser interventora de cambios sociales en México y en América Latina.

Para la fundación de la Universidad Femenina, Adela Formoso puso en práctica la teoría auspiciada en este discurso: con el fin de conseguir sus metas, trabajó al lado de “hombres de lo más distinguidos”, y llevó a cabo su más alta obra educativa dirigida hacia “la mujer mexicana, a la mujer de América, a la mujer de Europa [...] porque a [la universidad] concurren mujeres de todo el mundo”.¹² A continuación, lanzó su distinguida lista de los hombres, en efecto, más destacados de México a finales de la década del 40: Antonio Caso, Manuel Sandoval Vallarta, Alfonso Caso, Alfonso Reyes, José Gaos, Carlos Obregón Santacilia (su esposo y bisnieto de Benito Juárez), Federico Gómez de Orozco, Ignacio González Guzmán, Gabriel García Rojas, Alejandro Quijano y Antonio Mandinaveitia. Cabe destacar que su ímpetu y, posiblemente, desventaja ante aquellos hombres, la obligó a enunciar un Consejo Técnico, sólo de masculino.

En el cuerpo de su discurso, Adela Formoso se encargó de exponer su grupo docente, conformado por “100 maestros hombres y mujeres, que son los más ilustres catedráticos de la Universidad Autónoma de México, y ahora estudian 350 jóvenes”.¹³

Las carreras abiertas a las mujeres eran múltiples y variadas, sin importar las conocidas y discutidas preferencias según el sexo. Humanidades, Ciencias Sociales, Ciencias Físico Químicas, Biología, Arquitectura, Medicina, Farmacología y hasta la carrera de Archivos y Bibliotecas se desplegaban ante una sociedad, conducida por reglas masculinas, que otorgaba poco lugar a las mujeres.

La fundadora de la Universidad Femenina presentó, además, un criterio actual, práctico y de acuerdo con una América Latina con vistas a un futuro promisorio: “lo

más importante de la Universidad Femenina que deseo que se conozca ampliamente es la creación tipo de carreras cortas de la Universidad Femenina de México, entre ellas, Licenciada en Asuntos Internacionales [...], y ahora son Funcionarias Especializadas. Deseo llamar la atención en esto; las alumnas que se han graduado en Licenciaturas Internacionales ocupan puestos importantísimos en mi país.¹⁴ De aquí en más, Adela Formoso enumeró a las mujeres que se dedicaban a su trabajo en el mundo como, por ejemplo, a la secretaria en Washigton, al viceconsulado en Boston o becas en Yale y Louisiana. Asimismo, se encargó de resaltar a las mujeres periodistas “que están trabajando ya en todos los periódicos y revistas como redactoras, columnistas, reporteras, editorialistas, etcétera”.¹⁵ La mujer que configuró Adela Formoso no estaba dedicada exclusivamente a su hogar ni atada a las labores únicamente femeninas, era una mujer que viajaba, salía de su país, se supera y era parte de uno de los poderes de un país: el periodismo.

La conclusión del discurso es quizás de lo más contundente y pasional: Adela Formoso se refirió a las 60 millones de mujeres que estaban “desperdiciando su potencialidad femenina, que podrá ayudarlos a ustedes en muchos de los problemas humanos que desean resolver, y si les digo, que no los podrán resolver nunca, si no llaman a la mujer a colaborar en esa parte humana y delicada y fina, que los hombres no pueden entender como otras cosas de ustedes no las podamos entender”.¹⁶ A pesar de que apeló a la esencialidad de las características de hombres y mujeres (ideas más apegadas a las feministas francesas), que podría encontrarse con las llamadas teoría que postulan a los géneros como una construcción social, acertó en demostrar la diferencia de los sexos y la ineludible complementariedad, en vez de un planteo de conflictos.

Por ello, en sus últimas palabras aludió a la necesidad de la formación de hombres y mujeres, a la vez que la imperiosa unidad del continente. Cambiando drásticamente su discurso a un tono más literario y

citando una vez más a un hombre, pero esta vez, el fundador del primer movimiento literario de América Latina, el Modernismo, nada menos que a Rubén Darío, se hizo eco de su prosa y afirmó: “por qué nosotros no hacemos surco por toda América Latina en cordillera y campo y sembramos la semilla que llevan en el espíritu de los jóvenes, los adolescentes y la niñez”.¹⁷

Cuatro años después de este discurso, en 1953, Adela Formoso creó el primer semanario para mujeres “Nuestra palabra”, donde dio espacio a la voz femenina omitida en muchos aspectos y hasta el día de hoy. Callar o ser indiferentes a un discurso y a la obra del calibre de Adela Formoso es quizás no haber entendido la señal emitida por esta mujer hace ya 65 años.

Notas

1. En línea: <http://www.uvmnet.edu/titulacion/preguntas.asp#U9wktON50So>
2. Gabriela Cano, “Las mujeres en el México del siglo XX. Una cronología mínima”, p. 21.
3. Grado Oficial de la Orden de O’Higgins de Chile, Grado de Comendador de la Orden de Orange Nassau, otorgado por la Reina Juliana de Holanda, Grado de Honoris Causa de la Andhra Research University, de la India. Orden de Honor y Mérito en el Grado de Oficial de la Cruz Roja Cubana, Gran Cruz y Placa de la Sociedad de Estudios Psicológicos, A. A. Diploma y Miembro de Honor de la Organización de Estudiantes Universitarios de América, Medalla de Oro del Comité Mexicano Pro-Naciones Unidas, Diploma de Honor de la Asociación de la Ceguera en Nueva York, entre otros.
4. El *Diccionario de Escritores Mexicanos: siglo XX D-F* anota que la fecha de nacimiento de Adela Formoso es en 1905. Tal vez esto se deba a que las tareas realizadas por mujeres “y palabras se juzgan irrelevantes; sus nombres, fechas de nacimiento y muerte se olvidan o, si acaso, se registran con inexactitud, y, con mucha frecuencia, sus documentos impresos o manuscritos se destruyen o se extravían” (Cano, 2007: 22). Cabe destacar que la imprecisión de su fecha de nacimiento es inadmisibles tanto en un diccionario como en una estampilla postal de salida nacional.
5. Como ya hemos mencionado, Adela Formoso se encuentra en el *Diccionario de Escritores Mexicanos: siglo XX*. Su labor literaria había comenzado con *Espejito de infancia* (1933), *Yanalté: libro sagrado* (1935) y *Adolescencia* (1938).

A propósito de Adela Formoso de Obregón Santacilia y su connotado discurso en el Primer Congreso de la Unión de Universidades Latinoamericanas en 1949. Analhi Aguirre

6. Antes, en 1936, había fundado con Luz González Cosío de López la Unión Femenina Iberoamericana, (UFI).
7. Claudio Rama, Prólogo de *Feminización de la matrícula de educación superior en América Latina y el Caribe*, p. 14.
8. Blanca Torres, *Hacia la utopía industrial*, p. 52.
9. Soledad Loaeza, *Clases medias y política en México*, pp. 141-143.
10. Adela Formoso de Obregón Santacilia, Discurso pronunciado el 17 de septiembre de 1949 en el marco del Primer Congreso de Universidades Latinoamericanas, Archivo Histórico de la UDUAL, expediente sobre el Congreso Latinoamericano de Universidades (fundación de la UDUAL- Universidad de San Carlos de Guatemala, p. 1.
11. Precisamente en 1949, Simone de Beauvoir publica su fundamental libro para las ideas feministas del siglo XX, *El segundo sexo*.
12. Adela Formoso de Obregón Santacilia, Discurso pronunciado el 17 de septiembre de 1949 en el marco del Primer Congreso de Universidades Latinoamericanas, Archivo Histórico de la UDUAL, expediente sobre el Congreso Latinoamericano de Universidades (fundación de la UDUAL- Universidad de San Carlos de Guatemala, p. 3.
13. *Ibid.*, p. 4.
14. *Ibidem*.
15. *Ibid.*, p. 5.
16. *Ibid.*, p. 6.
17. *Ibidem*.

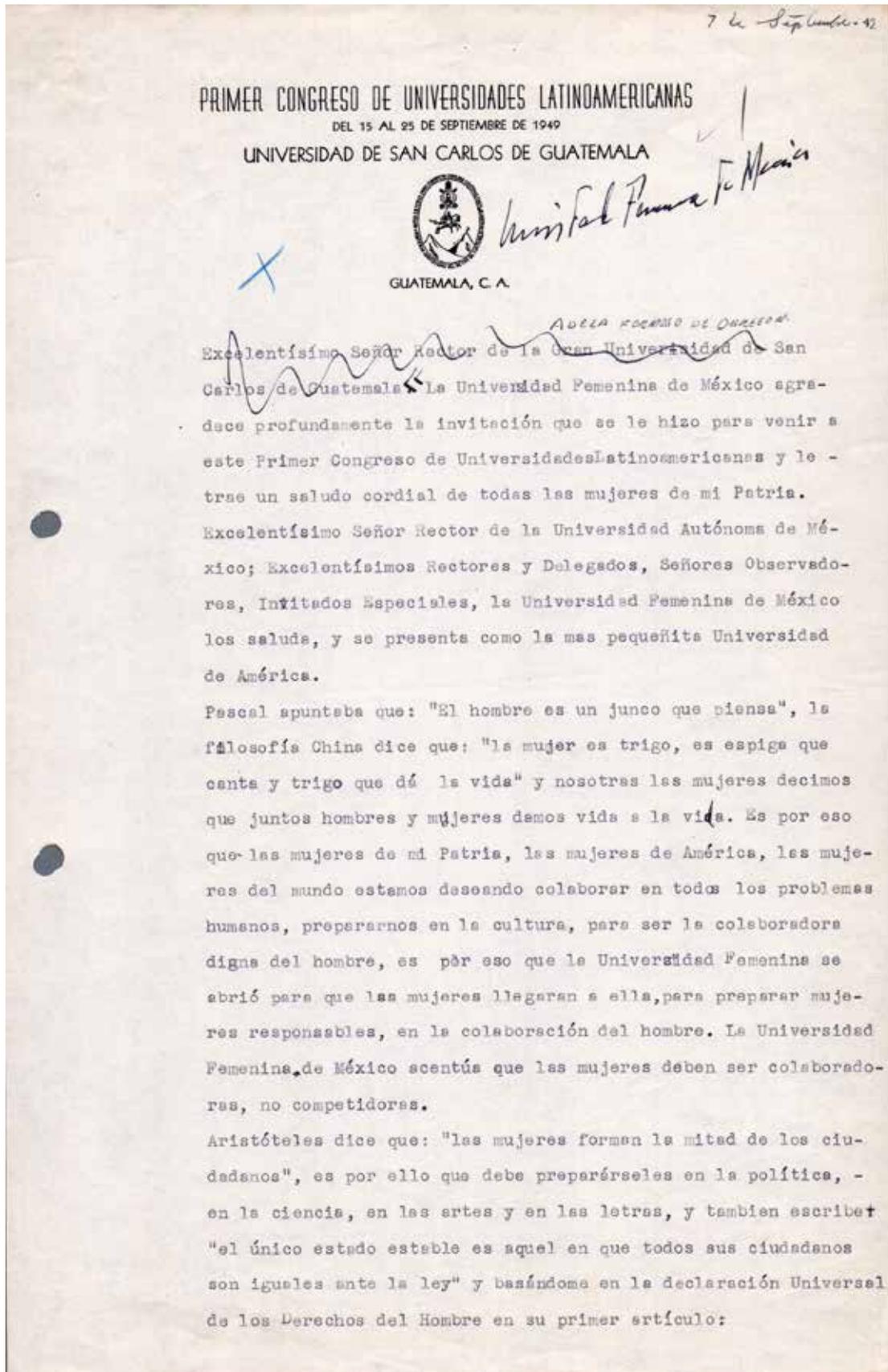
Bibliografía

- Beauvoir, Simone, (1989) *El segundo sexo*, México, Alianza Editorial.
- Canizales de Urrutia, Dolores, (1982) *Así empezó, La verdadera historia de la UNIVERSIDAD FEMENINA de Ciudad Juárez, Chih., y sus transiciones a UNIVERSIDAD MIXTA, UNIVERSIDAD DE CIUDAD JUAREZ, A. C. y UNIVERSIDAD AUTONOMA*.
- Cano, Gabriela, (2007) "Las mujeres en el México del siglo XX. Una cronología mínima", en *Marta Lamas, Miradas feministas. Sobre las mexicanas del siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica.
- De Lauretis, Teresa, (1984) *Alicia ya no*, Madrid, Ediciones Cátedra.
- UNAM, (1992) *Diccionario de Escritores Mexicanos: siglo XX D-F*, México, UNAM.
- Universidad de México, (1949) "El Primer Congreso de Universidades Latinoamericanas. Un informe de la reunión", en *Universidad de México*, 3:34 (octubre).
- García Jordán, Pilar, (1996) *Las raíces de la memoria: América Latina*, Barcelona.
- Loaeza, Soledad, (1999) *Clases medias y política en México*. México, El Colegio de México.

- Obregón de Santacilia Formoso, Adela, (1949) Discurso para el Primer Congreso de Universidades Latinoamericanas, 17 de septiembre de 1949. Archivo Histórico de UDUAL, serie expediente sobre el Congreso Latinoamericano de Universidades (fundación de la UDUAL- Universidad de San Carlos de Guatemala, fs. 6.)
- Rama, Claudio, (2005) "Prólogo" en *Feminización de la matrícula de educación superior en América Latina y el Caribe*, México, UDUAL.
- Torres, Blanca, (1984) *Historia de la Revolución Mexicana, 1940-1952: Hacia la utopía industrial*. México, El Colegio de México.

Adela Formoso de Obregón Santacilia,
Discurso pronunciado
el 17 de septiembre de 1949
en el marco del Primer Congreso
de Universidades Latinoamericanas,
Archivo Histórico de la UDUAL,
expediente sobre el Congreso
Latinoamericano de Universidades
(fundación de la UDUAL - Universidad
de San Carlos de Guatemala).





Adela Formoso de Obregón Santacilia. Discurso pronunciado el 17 de septiembre de 1949 en el marco del Primer Congreso de Universidades Latinoamericanas, Archivo Histórico de la UDUAL

PRIMER CONGRESO DE UNIVERSIDADES LATINOAMERICANAS

DEL 15 AL 25 DE SEPTIEMBRE DE 1949

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA



GUATEMALA, C. A.

"Artículo 1o. Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros."

"Artículo 26o. (inciso 1o.) Toda persona tiene derecho a la educación. La educación debe ser gratuita, al menos en lo concerniente a la instrucción elemental y fundamental. La instrucción elemental será obligatoria. La instrucción técnica y profesional habrá de ser generalizada; el acceso a los estudios superiores será igual para todos, en función de los méritos respectivos." (inciso 2o.) La Educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto a los derechos del hombre y a las libertades fundamentales; favorecerá la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones y todos los grupos étnicos o religiosos, y promoverá el desarrollo de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la Paz".

Se pensó en 1942 abrir un Centro de Estudios Superiores para la mujer mexicana, no porque en mi país no se permite estudiar a las mujeres y que ^{en} Universidad Autónoma de México estudian cinco mil y además en todas las Universidades de los Estados de la República concurren mujeres a estudiar; pero existe en todos los países de América, y en algunos países de Europa, una enorme cantidad de mujeres que por prejuicios familiares, o por complejos, no desean concurrir a las Universidades, ni a las escuelas particulares; es por eso que se pensó abrir una Universidad para que llegaran a ella, aquellas mujeres que no podían estudiar y que estaban perdiendo su tiempo, sus energías, su inteligencia y su capacidad de acción.

PRIMER CONGRESO DE UNIVERSIDADES LATINOAMERICANAS

DEL 15 AL 25 DE SEPTIEMBRE DE 1949

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA



No. 3

GUATEMALA, C. A.

En 1942 con un grupo de hombres de lo más distinguido de mi país se efectuaron juntas, y en 1943 el 10. de marzo se abrió a la mujer mexicana, a la mujer de América, a la mujer de Europa, la Universidad Femenina de México, porque a ella concurren mujeres de todo el mundo. La Universidad Femenina de México está dirigida por la que habla como Directora General, por la Secretaria General, la señora Martha Cándano de Romero I., profesora en Ciencias de la Educación y dentro de un mes Doctora en Letras; y por un Consejo Técnico que lo forman los hombres más distinguidos de mi país en Ciencias, Letras y Artes; como primer Presidente del Consejo Técnico de la Universidad Femenina fué el ilustre y gran filósofo, maestro, y alto honor que tuve de que fuera mi consejero, Don Antonio Caso; al morir Don Antonio Caso en marzo de 1946, (el maestro de muchas juventudes y que le lloramos aún), asumió la presidencia el ilustre sabio de la Comisión Nuclear y de la Bomba Atómica, Don Manuel Sandoval Vallarta, como vice-presidente el ilustre y gran arqueólogo, Don Alfonso Caso, y los demás miembros del Consejo son: el conocidísimo y gran escritor de América, Don Alfonso Reyes; el ilustre y mundialmente conocido filósofo y Director de las Escuelas de la Universidad Femenina de México, Don José - Gaos; el arquitecto más importante de mi país, que es mi esposo Carlos Obregón Santacilia; el Historiador Don Federico Gómez de Orozco; el ilustre sabio Don Ignacio González Guzmán; el gran civilista Gabriel García Rojas; el licenciado Alejandro Quijano, Presidente de la Academia de la Lengua correspondiente a la Española y el ilustre maestro y científ

Adela Formoso de Obregón Santacilia. Discurso pronunciado el 17 de septiembre de 1949 en el marco del Primer Congreso de Universidades Latinoamericanas, Archivo Histórico de la UDUAL

PRIMER CONGRESO DE UNIVERSIDADES LATINOAMERICANAS

DEL 15 AL 25 DE SEPTIEMBRE DE 1949

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA



GUATEMALA, C. A.

4) fíca y sabio español, Dr. Madinaveitia;

Este es el Consejo Técnico de la Universidad Femenina de México; hay 100 maestros hombres y mujeres, que son los mas ilustres catedráticos de la Universidad Autónoma de México, y ahora estudian 350 jóvenes.

La Universidad Femenina es incorporada a la Universidad Autónoma de México, tiene los 5 bachilleratos en Humanidades, en Letras, en Ciencias Sociales, Ciencias Físico Químicas, bachilleratos en Biología, en Arquitectura y en Medicina; las carreras universitarias de Química Farmacéutica Bióloga, la carrera de Letras con una modificación muy importante de la Universidad Femenina de Archivos y Bibliotecas, pero lo más importante e interesante de la Universidad Femenina que deseo que se conozca ampliamente es la creación Tipo de carreras cortas de la Universidad Femenina de México, entre ellas la carrera de Licenciatura en Asuntos Internacionales, que se le había dado el nombre de carrera de Servicio Exterior, Consular y Diplomático, pero limitaba a la alumna nada mas a entrar al Servicio Exterior de mi país, y ahora son Funcionarias Especializadas.

Deseo llamar la atención en esto; las alumnas que se han graduado en Licenciaturas Internacionales ocupan puestos importantísimos en mi país, la señorita Sara Cordero Huerta fué secretaria del Ministro de la Unión Panamericana en Washington, y acaba de ser nombrada secretaria en Holanda; la señorita Gloria González Garza, que fue nombrada Vice Consul en Boston, mas tarde fue enviada como Secretaria a las Naciones Unidas, y ahora esta en el Servicio Diplomático de la Secretaría de Relaciones de México; la señorita Ofelia Vázquez Santacilia con dos becas una en Louisiana para especializarse en Derecho Inter-

PRIMER CONGRESO DE UNIVERSIDADES LATINOAMERICANAS

DEL 15 AL 25 DE SEPTIEMBRE DE 1949

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA



GUATEMALA, C. A.

5)

nacional, la otra a las Naciones Unidas para especializarse en Derecho Internacional también; la señorita Alicia Aldape, que tuvo dos becas muy importantes, ganó la beca en 150 alumnos de América para estudiar Derecho Internacional en Yale, y acaba de ganar la beca para estudiar y especializarse en Derecho Internacional en Londres.

Las alumnas de periodismo que están trabajando ya en todos los periódicos y revistas como redactores, columnistas, reporteras, editorialistas, etc.

Las Secretarías Médicas, auxiliares de los Químicos y que están trabajando en clínicas y hospitales, Secretarías, etc., y en trabajos particulares. Además de estas carreras la especialización de las enfermeras, enfermera anestesióloga, radióloga, anestesiista y dietista. La carrera de Secretaría Dental, y la Facultad de Música. Esa es la Universidad Femenina, que presenté a ustedes y que desearía que algún día toda la América tuviera Universidades Femeninas de este tipo para poder realizar una labor conjunta, con todos ustedes en sus grandes Universidades como colaboradores, y crear las carreras cortas de tipo técnico que favorezcan a las mujeres y a los hombres, que por falta de recursos económicos, y a veces por no tener suficientes facultades intelectuales, no pueden hacer esas grandes carreras de cinco, seis y siete años.

Quiero hacer notar que el señor invitado especial de Argentina decía ayer en su discurso que hay noventa y ocho millones de seres humanos en toda la América, y posiblemente me equivoque, ~~XXXXXXXX~~ pero, 60 millones hay de mujeres, y se está desperdiciando esa potencialidad femenina, que podré ayudarlos a ustedes en muchos de los problemas humanos que desea resolver, y si les digo, que

Adela Formoso de Obregón Santacilia. Discurso pronunciado el 17 de septiembre de 1949 en el marco del Primer Congreso de Universidades Latinoamericanas, Archivo Histórico de la UDUAL

